

# Elecciones y partidos políticos en Ecuador:

Candidaturas presidenciales, representación legislativa y presencia de mujeres en política

Santiago Basabe Serrano  
(compilador)

Pablo Medina Pérez  
Natasha Álava Arteaga  
Vanessa Carrión - Yaguana  
Martín Ordóñez Oviedo  
Pablo Valdivieso Kastner  
Tatiana Quinga Llumiquinga

Anabel Yanes Rojas  
Ana María Llumiquinga Vilatuña  
Carolina Viola Reyes  
José Zurita-Tapia  
Lina Camacho-Lucio  
Gabriela Baquerizo-Neira

Pescadito Editoriales

## **A modo de introducción**

Este libro evalúa de forma crítica los desempeños de las principales organizaciones político-electorales de carácter nacional existentes en Ecuador. Aunque dicho de esa manera este objetivo podría aparecer como simple de alcanzar, la realidad de los hechos da cuenta de un emprendimiento académico no exento de dificultades. En efecto, los rendimientos electorales de todas y cada una de las organizaciones políticas que en este libro se analizan se prestan para diversas lecturas, todas cargadas de argumentos relativamente válidos. Así, aún cuando algunos podrían calificar al libro como una descripción simple de lo ocurrido en la vida electoral del país a lo largo de la última década; para otros, en las páginas que siguen hay un espacio enorme para tejer y argumentar una serie de conjeturas o hipótesis causales que pueden servir de punto de partida a futuras agendas de investigación.

La ausencia de consolidación a nivel nacional, por citar un ejemplo, es una de las temáticas que, tras la lectura del libro, puede servir para análisis posteriores. En efecto, ninguna organización política de las aquí estudiadas ha logrado enraizamiento a lo largo y ancho del país sino que, por el contrario, han consolidado su arraigo regional o inclusive provincial. Algunas se mantienen en una trayectoria similar durante el período de estudio mientras que otras se contraen cada vez más. La única organización electoral que sigue una trayectoria algo diversa es Alianza País, la del ex Presidente Correa, que luego de ejercer amplia hegemonía en buena parte del país ha descendido considerablemente su espectro de influencia en términos de distribución de votos entre las diferentes provincias.

¿Cuáles son las razones que llevan a que Ecuador se encuentre en una situación de organizaciones políticas que, aunque formalmente aparecen como nacionales, en realidad sean reductos provinciales? Las posibles respuestas son varias y así se desprende de la lectura de los distintos capítulos del libro. Para algunos autores el problema tiene que ver con la ausencia de estructuras partidistas consolidadas en el

plano institucional. En esa línea, las dinámicas de acción se rigen por mandatos informales de los principales líderes partidistas y la consiguiente emergencia de códigos de comportamiento cotidiano que apuntan a entender un proceso de democracia interna, por ejemplo, como un espacio de acercamiento, adulo y lisonja a quien por sí y ante sí decide quién es el candidato a los procesos de elección popular.

Como consecuencia de ello, la oferta de “cuadros” de calidad desciende y la carrera política se constituye en un encargo de quien detenta el control de la organización electoral. Así, mantener una organización partidista bajo esa dinámica resulta difícil en perspectiva nacional por lo que, en aras a reducir los costos de transacción que generan propiciar un cacicazgo de esas dimensiones, la decisión “más sabia” es recluirse a los espacios en los que electoralmente se tiene mayor apoyo. Por ello, se observa un Partido Social Cristiano esencialmente presente en algunas provincias de la Costa o un Pachakutik al que le cuesta tener éxito más allá de las ciudades y provincias de la Sierra central del país.

A criterio de algunos de los autores del libro, otro factor que afecta a la ausencia de partidos con enraizamiento nacional es la relativa permisividad de la ley electoral, el llamado Código de la Democracia, para la emergencia de agrupaciones políticas en el amplio sentido de la palabra. De hecho, entre las diversas categorías asignadas por el Consejo Nacional Electoral a las organizaciones electorales, ahora mismo el Ecuador registra alrededor de doscientas, lo que resulta claramente contraproducente en un país de menos de veinte millones de habitantes. Junto a lo dicho, y sin que sea excluyente respecto al argumento anterior, los capítulos que componen esta obra consideran a la fórmula electoral como otro de los desencadenantes de la ausencia relativa de organizaciones políticas de raigambre nacional.

En general, los mecanismos para trasladar votos en espacios de representación política suelen ser clave, aunque su mayor incidencia está enlazada a otros componentes del sistema electoral, como son el tipo de papeleta –abierta o cerrada-, el calendario electoral o el tamaño de los distritos electorales. En ese aspecto, dado que en Ecuador la magnitud de esos distritos electorales, entendidos como el número de asientos por elegir, suelen ser pequeños, la incidencia de las fórmulas electorales tiende a relativizarse. En todo caso, allí hay una serie de variables de corte institucional que los autores señalan y que dan cuenta de un debate académico que tiene mucha tela que cortar en el futuro inmediato. En ese punto, los distintos capítulos hacen un llamado a no limitar la atención al estudio de los resultados electorales sino a profundizar en otro tipo de dimensiones de la vida política del país que no se explican solo desde el proceso electoral que se vive con relativa periodicidad.

Otro de los ejes temáticos que se derivan del análisis de los distintos capítulos tiene que ver con las dificultades internas existentes en las organizaciones políticas de cara a estructurar un discurso político uniforme, coherente y que pueda ser observado como tal por los votantes. Este rasgo de la política ecuatoriana, que podría vincularse con la carga ideológica de las agrupaciones electorales, es clave para entender la política más allá de lo puramente electoral, aunque sin desatenderse de ello. En efecto, si las ideas no son las que rigen el devenir de la política y de las organizaciones que representan las preferencias ciudadanas, entonces la vida pública pierde esencia, se vacía de contenido y se convierte en una actividad fútil, tediosa o abiertamente entregada a los abusos de diversa naturaleza.

La relativización de las ideas políticas y de las ideologías en general, aupada por mercaderes de la política que orientan sus comentarios en función de sus intereses crematísticos del momento, constituye una de las causas de la ausencia de *sindéresis* entre lo que formalmente dirige la vida de las organizaciones electorales y lo que sus principales referentes hacen en los distintos espacios de toma de decisión. La

consecuencia de esa trivialización de la política está dada, principalmente, en las tensiones y posiciones divergentes de las organizaciones analizadas en cada uno de los capítulos que componen el libro. Los de derecha votando hacia la izquierda y los de izquierda votando hacia la derecha. Así se puede resumir el dilema frente al que los votantes se encuentran y que contribuye a que cada vez con mayor fuerza la ciudadanía sienta que el sufragio no tiene un valor efectivo en su bienestar.

De la idea expuesta surgen una serie de reflexiones que los autores asumen desde diferentes perspectivas aunque todas concordantes en cuanto evidencian que, en la ausencia de claridad ideológica, está otra fuente del diletante comportamiento electoral de las diversas agrupaciones políticas. Allí existe, por tanto, un trabajo que debe propiciarse desde diversos sectores de la sociedad. Las universidades, los medios de comunicación, las diferentes formas de agremiación ciudadana y, en general, la ciudadanía, pueden aportar en ese aspecto. Desde luego, se esperaría que sean las propias organizaciones políticas las que den los primeros pasos. Sin embargo, por el escenario que se describe en el libro, esa es una posibilidad remota pues, la gran mayoría de ellas, se ha conformado con ser aparatos de consecución del poder para fines privados y en muchos casos para el acceso ilegítimo a recursos del Estado.

Un eje de discusión adicional que proponen los autores del libro tiene que ver con la participación política de las mujeres. Allí hay muchas aristas teóricas que se expresan y abundante evidencia empírica que se hace pública. Sobre esta última parte, la conclusión general es que hay pocas mujeres como candidatas y muy pocas como funcionarias de elección popular, sobre todo en los gobiernos seccionales. Aunque la presencia de assembleístas ha mejorado considerablemente respecto a décadas anteriores, la paridad aún es una meta por cumplir. Así, el trabajo de análisis diacrónico, a lo largo del tiempo, efectuado por los autores, refleja que, sin mayor distinción, nuestras organizaciones políticas son profundamente excluyentes en el plano de la participación de mujeres en la toma de decisiones tanto al interior

de las propias estructuras como en la exposición de candidatas hacia el electorado.

Como se deriva de la lectura del libro, si bien las reformas legales han conseguido incrementar la presencia de mujeres en la arena política, aún hay un trabajo largo por desarrollar. Un rasgo esencial en el tema discutido, y que está presente en los diversos capítulos, es que las organizaciones políticas seleccionan sus candidatas de forma estratégica, en aras a cumplir con las disposiciones legales, aunque esquivando propiciar el objetivo esencial de tales reglas. En otras palabras, se cumple con lo que dispone la ley pero evitando que las candidatas se encuentren en circunscripciones territoriales en las que la organización política tiene posibilidades ciertas de acceder a un espacio de gobierno. De esta forma se explica por qué la efectiva intervención de las mujeres en la vida pública del Ecuador sigue en estado embrionario.

Las decisiones estratégicas de las organizaciones políticas, en el sentido de colocar candidatas en espacios en los que el éxito electoral es reducido tiene también una explicación que comparten los autores de los capítulos. Ahí entra en juego una decisión proveniente de las máximas estructuras de decisión de las organizaciones políticas que, en general, están acaparadas por hombres. Una posible interpretación de lo dicho sería que, si hay una colonización de las instancias ejecutivas de las organizaciones políticas, allí los espacios para fomentar los liderazgos femeninos es menos probable. Lo dicho, junto a lo expuesto al inicio de esta introducción en cuanto se refiere a los cacicazgos existentes, da cuenta de un sistema político de líderes autoritarios y además machistas en sus acciones. Tanto es así que de la revisión de las dirigencias de las organizaciones políticas del país con representación legislativa, ninguna de ellas cuenta con una mujer en las máximas instancias de decisión.

Una cuestión adicional que dejan entrever los análisis incluidos en este libro es que, si bien es necesario seguir en la ruta de describir y explicar el número de mujeres en

la vida política, hay que dar el siguiente paso, consistente en la valoración de la calidad de esa representación. Ahí hay un espacio de investigación en el que los autores colocan algunas pistas para la discusión. ¿En qué medida la actividad de las assembleístas contribuye al debate de las políticas públicas nacionales? o ¿cuál es la incidencia de los desempeños de las assembleístas en los procesos de fiscalización? son algunas de las preguntas de investigación que podrían orientar el debate y la generación de ideas. Mucho se dice en diversos sectores de la sociedad que con el aumento en el número no es suficiente. En esa línea precisamente va el aporte orientador que se desprende de los capítulos que componen este libro.

Como un componente transversal a la discusión que propone el libro, en el capítulo final se encuentra un trabajo que combina el análisis, desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, de cara a abordar cuál ha sido el desempeño de los distintos candidatos presidenciales en su estrategia de acercamiento al votante a través del uso de redes sociales. Las autoras de ese capítulo consideran las últimas dos elecciones presidenciales para analizar no solo cómo orientaron sus campañas en redes sociales los candidatos sino además para sentar varios elementos de juicio que resultan útiles para los interesados en campañas electorales, asesoramiento de candidatos y, en general, para quienes buscan estrategias ganadoras para los procesos electorales.

Visto en conjunto, los capítulos que componen este libro no solo dan una panorámica de la vida político-electoral del Ecuador de la última década sino que además apuntan de forma crítica a los problemas existentes y sus posibles soluciones. Por sí mismo, ese es un aporte clave a la discusión ciudadana alrededor de temas que deberían concitar la atención de la población. Sin embargo, en el plano prospectivo, este libro tiene un aporte mayor y tiene que ver con la exposición pública de una serie de jóvenes profesionales, con estudios de maestría y doctorado, que están pugnando por abrirse un camino en la vida académica del Ecuador. Este libro pretende, en ese aspecto, dar el empujón inicial a una serie de

nombres que el país deberá tener presente pues serán las voces críticas del futuro inmediato. Por tanto, los capítulos que componen esta obra no solo contienen una promoción directa de mi parte, como compilador, hacia quienes escribieron este libro sino además una esperanza en que aquí se hayan sentado las bases de la nueva camada de politólogas y politólogos del país.

Finalmente, para “Pescadito Editoriales” comprometerse en sacar a la luz este libro es un ejercicio de aporte a la discusión pública sobre temas siempre importantes pero, en general, poco discutidos y mucho menos expuestos de manera frontal, como han sido abordados por los autores. En lo personal, el libro y sus capítulos me dejan enseñanzas y profunda preocupación sobre las debilidades partidistas y en general de representación política del Ecuador. Sin embargo, más grande aún que la desazón por los hechos actuales es la confianza de que tras este libro hay un cúmulo de ideas lúcidas de gente joven y deseosa de aportar al mejoramiento del país. Como he dicho, no hay que perder de vista a quienes han escrito los diferentes capítulos pues allí está un semillero de analistas, académicos y funcionarios que serán útiles a las futuras generaciones de Ecuador y de América Latina.

*Santiago Basabe Serrano*

*Quito, septiembre de 2022*